

ICONOS13

Revista de FLACSO-Ecuador

No 13. marzo, 2002

ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de **ICONOS**

Director de Flacso-Ecuador

Fernando Carrión

Consejo editorial

Felipe Burbano de Lara (Editor)

Edison Hurtado (Co-editor)

Franklin Ramírez

Alicia Torres

Mauro Cerbino

Eduardo Kingman

Producción:

FLACSO-Ecuador

Diseño

Antonio Mena

Ilustraciones

Gonzalo Vargas

Alexandra García

Antonio Mena

Impresión:

Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador

Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria

Teléfonos: 2232-029/ 030 /031

Fax: 2566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec

ehurtado@flacso.org.ec

Indice

Coyuntura

6

Argentina:

cuando el uno a uno no es empate

Gustavo Gamallo

14

Entre la dolarización y la devaluación:

la crisis de la convertibilidad en Argentina

Eduardo Basualdo

21

La debacle neoliberal

Protesta social y crisis política en Argentina

José Seoane

Dossier

32

Figuras del sujeto

Daniel Gutiérrez V.

48

Lacán y la filosofía

Carlos Tutivén Román

56

Psicoanálisis y ciencias sociales:

apuntes para una reflexión

Mauro Cerbino

62

Lacan,

psicoanálisis y la lengua en las ciencias sociales

Antonio Aguirre

66

Adolescencia:

entre lo posible y lo imposible

Piedad Ortega

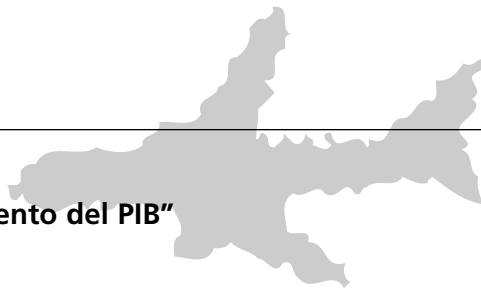


Debate

72

“El desarrollo no es sólo crecimiento del PIB”

Conferencia de Joseph Stiglitz



Díálogo

88

Los usos de la cultura política

Diálogo con María Luz Morán

Felipe Burbano, Edison Hurtado y Franklin Ramírez

Temas

102

Sobre bonanzas y dependencia

Petróleo y enfermedad holandesa en el Ecuador

Guillaume Fontaine

111

Partidocracia y democracia plebiscitaria

El ascenso de un “nuevo régimen” en Venezuela

Alfredo Ramos Jiménez

Frontera

124

Geopolítica del conflicto:

el mundo después del 11 de septiembre

Joaquín Hernández Alvarado

129

Ciudad, Estado y sistema internacional:

el mundo árabe en el sistema occidental

Mark Atila

138

Reseñas

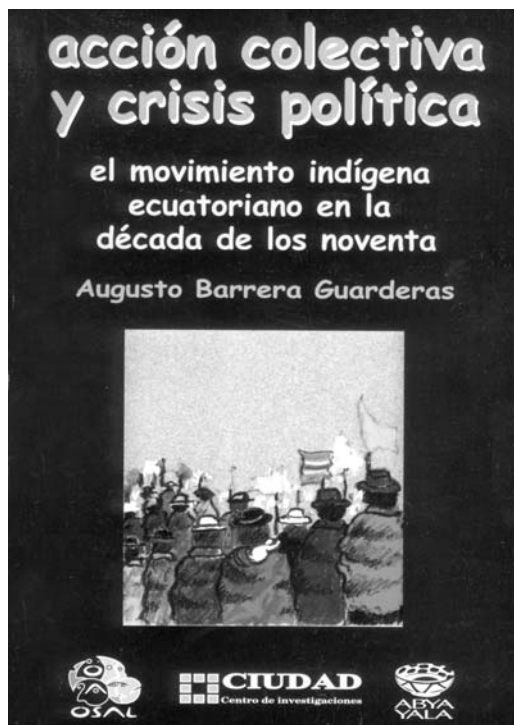
148

Sugerencias bibliográficas

154

Conenido ICONOS 12





Augusto Barrera
Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa
 Ciudad, Abya-Yala, Osal, Quito, 2001

A partir de lo que ha sido la lucha del movimiento indígena, el libro de Augusto Barrera ofrece una visión del Ecuador en la década de los noventa. Se trata de un esfuerzo de interpretación de doble vía: por un lado, intenta mostrar cómo el movimiento indígena ha marcado los ritmos del cambio y la vida política de la sociedad ecuatoriana en los últimos diez años y, por otro lado, busca entender los contextos y posibilidades -el libro dirá las oportunidades- en las cuales desplegó su acción. El gran desafío del estudio es justamente entender el complejo entramado de relaciones, el hacerse y constituirse mutuamente, entre la acción colectiva de los indígenas y la sociedad ecuatoriana en la última década.

El libro describe una sociedad en movimiento, en conflicto, inmersa en un intenso proceso de redefinición de sus propios presupuestos como consecuencia justamente de la acción desplegada por los indígenas. Los noventa apare-

cen en toda su singularidad histórica: un período en el cual la interacción política, simbólica y social entre los grupos blanco-mestizos y los indígenas sufre un cambio abismal, casi telúrico diríamos, en sus relaciones históricas de fuerza. La importancia del proceso se explica porque las impugnaciones surgen desde aquellas poblaciones condenadas a existir históricamente en los márgenes de la nación, aún cuando su presencia haya sido siempre central en la construcción de la identidad de los ecuatorianos. Las poblaciones indígenas emergieron en la escena nacional para romper la paradoja política de su existencia social y cultural. La paradoja puede ser planteada así: el reconocimiento que los grupos blanco-mestizos hicieron de los indios como sujetos diferentes, indescifrables, incivilizados, primitivos, arcaicos, significó su confinamiento en los márgenes del Estado y la comunidad. Es desde esa posición periférica a la nación y al Estado, pero central a la vez, de donde emerge la acción colectiva de los indígenas para trastocar los cimientos históricos de la sociedad ecuatoriana.

La mirada de conjunto que el libro lanza sobre los años noventa constituye, simultáneamente, un esfuerzo analítico por descifrar las particularidades de la lucha política indígena. Desde esta perspectiva, el libro forma parte del esfuerzo desplegado por las ciencias sociales ecuatorianas para entender cómo apareció el movimiento indígena, qué dinámicas de cambio introdujo en la sociedad y cuáles han sido hasta ahora las características fundamentales de su modo de hacer política. La ventaja del libro es la mirada de conjunto que ofrece de una década entera de luchas. Eso le permite entender los distintos momentos de constitución del propio movimiento, su capacidad de respuesta a los escenarios que se le iban presentando y, lo que es más importante, su propia dinámica de innovación e incorporación de nuevas estrategias de lucha y conflicto. Sin este esfuerzo analítico de conjunto, como sugiere la lectura del libro, difícilmente se puede tener una comprensión del significado que ha tenido la activa presencia de los indígenas a lo largo de la década.

Algunas de las preguntas que orientan la re-

flexión de Barrera ilustran las líneas de análisis: ¿qué cambios ocurrieron en la sociedad, en la cultura y en la política para que se haya constituido el movimiento indígena?, ¿qué significado histórico tiene su aparición?, ¿cuáles han sido las claves de su estrategia de lucha?, ¿cómo se articulan sus estrategias de resistencia a la dominación -su lógica emancipatoria- con sus esfuerzos de incorporación a los espacios institucionales del sistema político y el Estado?, ¿cómo se conjuga su lucha por una redistribución de los recursos con su lucha por el reconocimiento a su diferencia cultural y étnica?, ¿cómo se relaciona el movimiento con la democracia, con “lo popular”, con el poder local y nacional? Desde estas preguntas, el libro ofrece nuevas entradas para entender, finalmente, qué está en juego en este conflicto -lo que el movimiento indígena disputa a la sociedad blanco- mestiza- y las formas -el cómo- de esa disputa. El libro muestra claramente por qué el movimiento indígena no puede ser visto como un actor social más, sino como el portador -si cabe la expresión- de un conflicto constitutivo de la sociedad nacional. Al remover los cimientos históricos de la identidad cultural dominante del Ecuador, el movimiento indígena trastocó la sociedad y la política.

En realidad, las preguntas abundan en el libro. Y abundan porque pretende ser exhaustivo, porque no quiere dejar cabos sueltos. Pero allí radica, quizá, también su debilidad. El esfuerzo de exhaustividad lleva a Barrera a plantearse muchos frentes de análisis no siempre tratados con la profundidad que se esperaría, en especial cuando aborda temas cruciales del conflicto (como el de la identidad, la nación, la multiculturalidad). El esfuerzo analítico aparece por momentos perdido en la descripción histórica de lo ocurrido en la década, pero también en la complejidad del andamiaje teórico construido para entender al movimiento indígena. De un lado está el intento por combinar dos enfoques teóricos de estudio de los movimientos sociales, el de la movilización de recursos y el de la identidad y, de otro, el empeño por relacionar -esta es la clave en su construcción analítica- acción colectiva y crisis política. La complejidad del esfuerzo teórico habría que entenderla como un inten-

to por explicar las características del propio movimiento -inédito en tantas de sus facetas- y su inserción de lucha en la escena política ecuatoriana. Por sí misma, ninguna teoría de los movimientos sociales podría explicar la dinámica de la acción colectiva de los indígenas (esa constante e ingeniosa articulación de estrategias de redistribución y reconocimiento identitario, por ejemplo).

Al mismo tiempo, el movimiento emerge a la escena en un contexto político marcado por las dificultades y tensiones de la construcción de un sistema democrático. El estudio tiene que abordar la compleja trama de relaciones que se establecen entre el movimiento indígena, las instituciones políticas y la misma democracia. Fuera de ese contexto -algunos dirán de transición democrática- son impensables los impactos del movimiento en el proceso ecuatoriano, incluso es impensable el mismo movimiento. Parte de su identidad política como actor está dada en la relación conflictiva que despliega sobre el sistema político y sobre la democracia. Como muestra el libro, se trata de un tema clave de análisis puesto que una de las dinámicas del movimiento le lleva siempre a tender puentes hacia el sistema institucional de la política, tanto desde Pachacutik -que entra en la escena electoral para copar espacios de poder parlamentarios y locales- como desde el mismo movimiento -a través de la creciente “corporativización” de las respuestas estatales a las demandas de los pueblos indios. A la vez, hay que entender la estructura interna del movimiento, sus recursos organizativos y su despliegue amplio sobre la sociedad, la cultura y las identidades. Barrera quiere mostrar cómo la acción del movimiento se articula y a la vez se expresa en una pluralidad de campos, de allí la complejidad de un enfoque teórico que intente explicarlo exhaustivamente. El libro ofrece análisis rigurosos, sistemáticos y consistentes para entender todos los espacios que articula la acción colectiva del movimiento indígena, pero no estoy seguro de que logre el mismo éxito a la hora de comprender los impactos del movimiento en los campos que lo constituyen.

Felipe Burbano